



Darío Salinas Figueredo (coordinador), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*

Yasmín Martínez Carreón*

La región de América Latina y el Caribe se enfrenta a problemáticas transversales como la desaceleración del crecimiento económico, la corrupción, el estancamiento de la movilidad social y la desigualdad, vinculadas, entre otras, a las políticas neoliberales implementadas en las últimas tres décadas. La región jugó el papel de laboratorio del llamado modelo capitalista neoliberal y de sus políticas de libre mercado, de ajustes estructurales y de privatización. La profunda reestructuración social e institucional se ha impulsado bajo la justificación de constituir la única alternativa posible para impulsar el desarrollo. No obstante, lo que se presentó como la *mejor posibilidad* no fue sino un conjunto de decisiones que acarrearón un mayor desorden y condiciones más vulnerables frente al desarrollo de la crisis. En este escenario, el tradicional liderazgo de Estados Unidos en la región se ha debilitado al tiempo que han surgido nuevos proyectos y procesos políticos que tienen en común el cuestionamiento, bajo modalidades muy diversas, del modelo neoliberal así como de la hegemonía estadounidense. Estas transformaciones, aunadas al panorama de incertidumbre ante la tendencia nacionalista de las políticas estadounidenses, se conjugan en una reconfiguración hemisférica que trastoca las relaciones norte-sur que prevalecían en la región.

Resulta por lo tanto crucial una reflexión integral que coloque a América Latina en el centro de las relaciones con el mundo y que permita avanzar en la comprensión de sus posibilidades de desarrollo. En la senda de esta preocupación es donde encontramos el propósito de este libro. En un contexto de crisis global que sigue su curso y en un sistema internacional que tiende hacia la multipolaridad, esta obra ofrece, con un enfoque amplio y bien fundamentado, una perspectiva que contribuye a analizar los desafíos e interrogantes de fondo a los que se enfrenta nuestra región.

* Maestra en Ciencias Políticas, con especialidad en Relaciones Internacionales, por la Universidad Católica de Lovaina. Candidata a doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, dentro de la línea de investigación "Gobernabilidad y procesos políticos en América Latina", y becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Temas de especialización: narcotráfico y seguridad en la relación bilateral México-Estados Unidos. E-mail: <yasmin.martinez.carreon@gmail.com>.

Su agenda comprende las transformaciones en la relación entre América Latina y Estados Unidos, la interacción de los países de la región con actores extra regionales y las iniciativas de inserción en la dinámica global. Se trata de un texto de relevancia extraordinaria tanto por el carácter de su reflexión como por lo oportuno de su tiempo.

Las tres partes que componen el libro se despliegan a partir de la preocupación común por comprender los procesos políticos actuales de América Latina y el Caribe. La primera se aboca a la descripción de los elementos geopolíticos que inciden en el escenario de la post Guerra Fría centrándose en el estudio de la hegemonía y las tendencias contra-hegemónicas presentes en la región. La segunda parte ofrece una mirada cuidadosa sobre las políticas hemisféricas predominantes en un momento en que la gravitación de algunas fuerzas extra regionales cuestiona y desafía el liderazgo estadounidense en su zona de influencia. Se analizan los casos particulares de Rusia y de China, como contra pesos al poder hegemónico, así como la importancia del fortalecimiento de las relaciones entre México y Centroamérica para hacer frente al dominio estadounidense. Finalmente, la última parte se centra en el estudio de los procesos actuales de integración y cooperación en América Latina.

El capítulo “América Latina y Estados Unidos: hegemonía y contra-hegemonía en las tendencias políticas hemisféricas”, de Darío Salinas Figueredo, abre la primera parte de esta obra. El autor aborda las transformaciones registradas en las relaciones hemisféricas, particularmente en lo que respecta a la hegemonía estadounidense en el sistema internacional. Esta problemática se analiza a partir de la idea de que los cambios más significativos de este tiempo en la política de América Latina y el Caribe cuestionan, en registros distintos, el sistema de dominación de Estados Unidos, así como el modelo de libre mercado. Este cuestionamiento implica reformulaciones en las políticas estadounidenses –como en la concepción de seguridad y en su acercamiento hacia Cuba– con el objetivo de recuperar espacios de influencia en la política latinoamericana.

María José Rodríguez, en el capítulo “El miedo y la cultura de la guerra: impactos de la norteamericanización de la seguridad en América Latina”, explora la construcción del miedo como instrumento de la política dominante. A través de los casos de México y Colombia, la autora estudia las implicaciones que conlleva la reformulación de la seguridad, cimentada sobre la guerra, el militarismo y la impunidad. En esa perspectiva, el contenido del trabajo se hace cargo de su dimensión profunda, rastreando consecuencias a nivel individual y corporal, lo que permite, afirma la autora, que funcione como un mecanismo de control social.

En el tercer capítulo, titulado “América Latina: reserva estratégica en disputa”, Gian Carlo Delgado realiza un análisis de la geopolítica de los recursos naturales desde la

perspectiva de la ecología política. Actualmente existe un incremento acelerado en los flujos de materiales y de energía, proceso que remite a su vez a un aumento en la acumulación de capital y a una aceleración en el ritmo de extracción y de modificación de los espacios territoriales. Al ser un espacio de reservas estratégicas, América Latina experimenta una *seguritización* de los recursos, proceso en el cual el uso o amenaza de la fuerza se convierte en el instrumento más común para controlar y subordinar a esta región. Los recursos naturales son un asunto crucial con profundas implicaciones estratégicas en la agenda regional y en los planteamientos que circundan a las conceptualizaciones del “buen vivir”.

En el capítulo “Plan Colombia y la dinámica hemisférica” se estudian los criterios y objetivos estratégicos establecidos en la agenda de cooperación. Héctor Vega inicia con los antecedentes históricos del Plan Colombia, el cual surgió como una propuesta para poner fin al conflicto interno de ese país con proyecciones de la política internacional estadounidense en materia de lucha contra el narcotráfico. Los recursos otorgados por Estados Unidos en el marco de este acuerdo están destinados, en su mayoría, a una intervención militarizada bajo la justificación de que tanto el narcotráfico como el conflicto colombiano han tenido un impacto negativo en el país y, en esa medida, tal intervención estaría considerada como una “amenaza” con proyecciones regionales. Este acuerdo ha fracasado como estrategia si se consideran sus objetivos manifiestos. El autor analiza su impacto negativo en el país y presenta el proceso de paz llevado a cabo en La Habana como una alternativa político-diplomática plausible frente al conflicto armado.

Cierra esta parte del libro Luis Suárez con el capítulo “La política hacia América Latina y el Caribe bajo la presidencia de Barack Obama: una mirada desde la perspectiva crítica”. Su contenido sintetiza algunas previsiones con relación a la política del segundo periodo presidencial del presidente demócrata con respecto a la región desde una “prospectiva crítica” y “futuroológica”, es decir, analiza el futuro como algo construible que no es único ni lineal y que depende de las decisiones proactivas del hombre colectivo. En tal sentido, el autor presenta lo que él llama el escenario más probable hacia el sur: la recuperación de indicadores vinculados a las políticas que buscan mantener la hegemonía estadounidense sobre la región.

En la segunda parte de la obra, Ana Teresa Gutiérrez aporta el estudio titulado “América Latina y Rusia, acentuando los aspectos geopolíticos involucrados de cara a la dinámica política global”. El punto relevante en este trabajo estriba en la consideración que se hace sobre el debate político contemporáneo con referencia a la crisis de la política de libre mercado, tanto en Rusia como en varios países latinoamericanos. En esa perspectiva, la autora recupera la experiencia de algunos gobiernos que buscan enfrentar el unilateralismo estadounidense construyendo relaciones internacionales multipolares. Se analizan así los cambios en la política de

Rusia para concretar un acercamiento a la región, en particular con Venezuela y Brasil, países que a su vez, en la medida en que avanzan en la lógica de ese esquema, desafían la hegemonía de Estados Unidos en materia de seguridad hemisférica.

A diferencia de Rusia, el acercamiento de China a América Latina en los últimos años es de una naturaleza con predominio económico. No pretende fomentar acciones o establecer instituciones que choquen con el *statu-quo* regional. José Luis León y Eduardo Tzili analizan esta cuestión en su trabajo “Relaciones China-América Latina y su importancia en la dinámica hemisférica”. El estudio de estas relaciones es muy relevante ante la coyuntura actual, ya que amplía el panorama sobre las posibilidades que posee América Latina y el Caribe de diversificar sus vínculos con el resto del mundo. Según las conclusiones de los autores, el gobierno de Beijing, al incursionar cada vez más en la región latinoamericana, en especial en la franja sur de la región, no ha desatendido su vinculación con Estados Unidos.

Jaime Preciado y Aarón Villarreal, en el capítulo “México y Centroamérica en las relaciones interamericanas: resistencias y visibilidad social”, analizan la región mesoamericana y sus interacciones desde una visión geopolítica. Consideran que los sucesos del 11 de septiembre de 2001 se tradujeron en un endurecimiento de la política estadounidense hacia la región, profundizando su visión en materia de seguridad, en la lucha contra el narcotráfico y en su política migratoria. Correlativamente, la región mesoamericana se ha convertido en un corredor de seguridad, en un territorio militarizado en función de los intereses estadounidenses, por lo que resulta imprescindible, según los autores, discutir la problemática de los contrapoderes y polos de resistencia desde el ángulo de la cooperación entre México y los países centroamericanos.

La tercera parte del libro gira en torno a las iniciativas de cooperación y de integración como plataformas para el desarrollo de América Latina y el Caribe. En este encuadre, Alicia Puyado, en el capítulo “La integración económica regional latinoamericana”, hace un recorrido histórico de las iniciativas que se han llevado a cabo en la región con el fin de determinar en qué medida las políticas instrumentadas se insertan en el modelo de desarrollo vigente y contribuyen al alcance de los objetivos planteados. A partir de este análisis resulta evidente que el modelo de libre mercado –en el que se basan la mayor parte de estos acuerdos vigentes– no ha tenido impactos positivos, no al menos, dice la autora, en términos de crecimiento económico o superación del subdesarrollo, por lo que más que nunca se hace necesario explorar otras alternativas en la perspectiva de un nuevo modelo y nuevas responsabilidades estatales en la conducción de la economía.

El capítulo “Consecuencias del comercio en la política exterior. La relación de Estados Unidos con los miembros de la Alianza del Pacífico” presenta una perspectiva

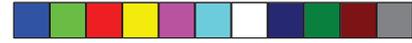
diferente sobre cómo puede pensarse la articulación de América Latina con el mundo, en particular con relación a Estados Unidos y la región de Asia Pacífico. Mariana Aparicio Ramírez toma el caso concreto de la iniciativa de integración de la Alianza Pacífico y la estudia desde el punto de vista del interés estadounidense. Analiza la iniciativa como un ejemplo de comercio asimétrico con implicaciones más allá del ámbito comercial. Postula que la asimetría de poder económico con respecto a Estados Unidos puede ser utilizada como un instrumento político aun cuando exista un marco multilateral regulando las relaciones comerciales entre los países involucrados.

El capítulo a cargo de Ninfa Fuentes Sosa, “La estructura de la integración comercial profunda en América Latina”, busca ir más allá del análisis de los mecanismos que promueven la integración, centrándose en la conceptualización de la noción de integración profunda, la cual no ha sido suficientemente desarrollada en la literatura especializada. De esta manera, es posible identificar el tipo de integración que prevalece en la región. La relevancia de este trabajo radica en que propone una nueva categorización con respecto a la integración profunda que permite analizar información detallada e inédita sobre el contenido de todos aquellos acuerdos comerciales suscritos por los países de América Latina entre 1982 y 2010.

El último capítulo de esta obra, “Cooperación sur-sur desde una perspectiva latinoamericana: problemas, perspectivas e impactos”, se enfoca en otro tipo de integración. Desde esta línea de preocupación no busca solamente crear y fortalecer lazos comerciales sino que acentúa la importancia de la integración en términos políticos. A través de un recorrido histórico de la cooperación sur-sur en América Latina, Gladys Lechini reflexiona sobre la vigencia y operacionalidad de esta experiencia frente a un escenario de crisis, de reconfiguración global, en el que nuevos actores regionales cobran importancia en el escenario internacional.

Finalmente, el prólogo de Luis Maira Aguirre aporta una valoración crítica sobre el contenido de la obra. Sus reflexiones encierran un gran conocimiento de las problemáticas que aborda el libro. En su esbozo recupera las tendencias que modifican la hegemonía estadounidense desde los albores del siglo XXI y la aparición de nuevos procesos políticos en la región que se vinculan con la búsqueda más activa de integración y cooperación. Entrega una radiografía escueta y sugerente de la dinámica política que permea a la región desde el sur, el centro, Caribe y México, sin omitir el significado de la desaceleración económica y el severo impacto de la crisis en nuestros países. No pasa por alto las nuevas preguntas que ponen en entredicho la forma en que pensábamos la región, lo que a su turno plantea la necesidad de una perspectiva analítica renovada a la cual este libro responde, según su opinión, “con amplitud y certeza de enfoque”.

En suma, el gran mérito de *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e inte-*



gración radica, a mi juicio, en que logra integrar un cúmulo de esfuerzos de diversas disciplinas, así como de diversas redes académicas como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y el Seminario Permanente sobre Gobernabilidad en la Universidad Iberoamericana (UIA), en las que el coordinador interactúa y que desde interrogantes distintas convergen en una problemática común: lograr pensar la región desde el sur, posicionándola en el centro del análisis y buscando alternativas para articular los diversos procesos ante un mundo que cuestiona la manera de hacer política.

Darío Salinas Figueredo (coordinador),
América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración,
México, UNAM/Universidad Iberoamericana, 2016, 467 pp.